

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

#50

Diciembre 2020

SEC- CIO- NES:

2 - 6
Crisis y Economía Mundial

7-10
Países y Regiones

11-16
Temas

17
Gráficas y Estadísticas

LA MAYOR CRISIS DE LA DEUDA DE LA HISTORIA HA LLEGADO

JOHN SMITH*

En los nueve meses previos a noviembre de 2020, las naciones ricas inyectaron casi \$12 billones, alrededor del 20% de su producto interno bruto, en sus economías para evitar el colapso económico y amortiguar el golpe a sus ciudadanos. En contraste, su respuesta a los efectos económicos catastróficos en los llamados países en desarrollo de África, Asia y América Latina, descritos por el presidente del Banco Mundial, David Malpass, como “peor que la crisis financiera de 2008 y para América Latina peor que la crisis de la deuda de la década de 1980”, (Larry Elliott, in *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/business/2020/aug/19/world-bank-calls-for-greater-debt-relief-for-poorer-countries-in-wake-of-covid-19>) ha sido una patada en los dientes. Ken Ofori-Atta, ministro de finanzas de Ghana, comentó: “La capacidad de los bancos centrales en Occidente para responder [a la pandemia] en un grado inimaginable, y los límites de nuestra capacidad de respuesta, son bastante discordantes ... Realmente tienes ganas de gritar ‘ No puedo respirar ’” ([\[ric.co.za/article/2020-11-04-the-world-wont-recover-from-the-covid-19-shock-if-developing-countries-are-given-the-cold-shoulder/\]\(https://www.dailymave-ric.co.za/article/2020-11-04-the-world-wont-recover-from-the-covid-19-shock-if-developing-countries-are-given-the-cold-shoulder/\)\).](https://www.dailymave-</p>
</div>
<div data-bbox=)

En vísperas de la cumbre del G20 del 21 al 22 de noviembre, el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, advirtió que “el mundo en

ciones, incluidos Brasil, Sudáfrica, Arabia Saudita e India, dan legitimidad a sus decisiones.

La respuesta del G7 a la catástrofe que aflige a las naciones pobres es el ISSD, la ‘Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda’, una oferta para suspender los pagos de intereses de

el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, advirtió que “el mundo en desarrollo está al borde de la ruina financiera y la escalada de la pobreza, el hambre y el más terrible de los sufrimientos”

desarrollo está al borde de la ruina financiera y la escalada de la pobreza, el hambre y sufrimientos nunca antes vistos” (<https://news.un.org/es/story/2020/11/1484422>) y pidió a los líderes de los países ricos una respuesta. El G20 es el G7, es decir, las siete principales naciones imperialistas, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Japón, Canadá, Italia, *disfrazado*. Ellos ejercen el poder, mientras que las otras trece na-

77 ‘países menos desarrollados’ a los acreedores oficiales (es decir, los gobiernos ricos, el FMI y el Banco Mundial) hasta junio de 2021. Los pagos suspendidos se agregarán a su deuda ya insostenible y cada centavo deberá pagarse en un plazo de cinco años. En América Latina y el Caribe, solo Bolivia, Granada, Guyana, Haití, Honduras y Nicaragua califican para estos insignificantes beneficios. El resto tendrá que meter

dinero en la boca de sus acreedores en las naciones ricas sin siquiera una pausa, en lugar de usar este dinero para hacer frente a sus emergencias médicas y económicas. El gasto promedio en salud per cápita en los países de ingresos altos en 2017 fue de \$2,937, más de 70 veces más alto que los \$41 gastados per cápita en países de bajos ingresos y 240 veces más que los \$12 al año per cápita gastados en África (https://www.globaljustice.org.uk/sites/default/files/files/resources/global_reset_briefing_april_2020.pdf).

Rescatar a los ricos

Pero eso no es todo. Eso no es ni la mitad. Este “alivio” de la deuda solo se aplica a la deuda oficial. Solo el 41% de los \$42,7bn que los países de ISSD adeudan en pagos de deuda en 2020 es elegible para el alivio. La suspensión de los pagos de intereses a los acreedores oficiales facilitará a estos países desesperadamente pobres el servicio de sus deudas con los acreedores privados. En otras palabras, los países ricos no están rescatando a los países pobres, *están rescatando a los inversionistas ricos en esos países pobres*, asegurándose de que puedan seguir ati-

do retrasos en el pago de intereses, pero ellos se han negado intransigentemente a hacerlo. Los líderes del G20, reunidos en noviembre, repitieron estas llamadas vacías: “Hay una falta de participación de los acreedores privados, y los alentamos encarecidamente a participar en términos comparables cuando lo soliciten los países elegibles”. Como dijo Stephanie Blankenburg, directora de financiación de la deuda y el desarrollo en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: “Existe un acuerdo entre los países avanzados y en desarrollo del G20 para representar únicamente los intereses de los acreedores” (Jonathan Wheatley, 2020, “G20 readies limited extension of debt relief for poorest nations” in *Financial Times* 13/10/20).

Pide, y recibirás ... una patada en los dientes
Para recibir alivio, los países ISSD deben solicitar la suspensión de sus pagos de intereses, aunque el hecho de realizar esta solicitud pone en duda su solvencia e invita a las agencias de calificación crediticia a considerar la posibilidad de rebajar su deuda, como ya ha sucedido con Etiopía, Pakistán y Camerún. Entonces, en lugar de alivio de la deuda, sus costos de endeudamiento han aumentado, aumentando así su carga de deuda! La amenaza de esto “se está

La deuda pública interna y externa total de los “países en desarrollo” alcanzó el 55% de su PIB combinado en 2019, o \$18bn (frente al 33% del PIB en 2008). Esto se ve eclipsada por la deuda corporativa, que ahora representa el 100% del PIB de sus países, o \$36bn.

borrándose de las primas de interés mucho más altas disponibles allí que en sus propios países: entre un 6% y un 8% más en África, y alrededor de un 3,5% más, en promedio, en los países en desarrollo en su conjunto. Como admitió el presidente del Banco Mundial, David Malpass (designado para este cargo por Donald Trump en 2018), “existe el riesgo de aprovechamiento gratuito, donde los inversionistas privados reciben el pago completo, en parte de los ahorros que los países obtienen de sus acreedores oficiales” (Larry Elliot, *ibid*).

Desde el principio, se ha instado a los acreedores privados a participar en el ISSD ofrecien-

utilizando para acobardar a los países deudores y obligarlos a pagar sus deudas independientemente de las consecuencias para la salud pública. Los costos [...] lamentablemente se medirán en los millones de empleos y vidas perdidas, no debido a un virus devastador, sino a ... el sistema financiero mundial ” (<https://eurodad.org/Entries/view/1547201/2020/06/02/IIF-Private-creditor-participation-proposal-A-cure-worse-than-the-disease>).

El monto de los intereses aplazados hasta ahora está en stand by, 44 países han solicitado ayuda en el marco del ISSD, y se ha aplazado un total de \$5.4bn en pagos de intereses, equi-

Solo un retorno a un crecimiento económico fuerte y sostenido puede evitar una crisis cualitativamente más profunda que cualquier otra experimentada en la historia, y no hay absolutamente ninguna razón para esperar que este crecimiento se materialice.

valente al 2.2 por ciento del producto interno bruto, o aproximadamente una décima parte del caída de sus ingresos fiscales como resultado de la pandemia (Jonathan Wheatley, *Ibid.*). Para junio de 2021, cuando ISSD debe finalizar, se estima que 46 países participantes podrán suspender un total de \$11.7bn en pagos de intereses, que se agregarán a su deuda pendiente total que ascendió a \$477bn en 2018 (https://www.eurodad.org/the_g20_common_framework_for_debt_treatments_beyond_the_ISSD_is_it_bound_to_fail).

¿Qué pasa con el resto?

Si bien los países de bajos ingresos elegibles para ISSD deben pagar \$42.7bn en intereses a sus acreedores en 2020, se espera que los llamados países de ingresos medios, que tienen mucha más deuda externa, paguen \$422.9bn en servicio de la deuda en 2020, solo 22% a acreedores oficiales (https://cepr.org/sites/default/files/policy_insights/PolicyInsight103.pdf). Guterres instó al G20 “a ampliar el alcance de estas iniciativas a todos los países en desarrollo y de ingresos medios que lo necesiten” (<https://news.un.org/en/story/2020/11/1078192>), pero la ‘Declaración de Riad’ del G20 solo dijo que “celebramos el progreso logrado hasta ahora [y] reconocemos que los tratamientos de la deuda más allá del ISSD puede ser necesario según el caso ” (G20 Leaders’ Declaration, Riyadh Summit, <http://www.g20.utoronto.ca/2020/2020-g20-leaders-declaration-1121.html>).

En total, los gobiernos de los países de ingre-

Los países bajos y medianos deben pagar \$562bn de intereses sobre sus deudas externas en 2020 y 2021, y otros \$4,5tn en los tres años hasta 2024 (https://unctad.org/system/files/official-document/gds_tdr2019_covid2_en.pdf pp 8-11). Su deuda pública interna y externa total alcanzó los \$18bn en 2019, el 55% de su PIB combinado, frente al 33% del PIB en 2008). Sin embargo, esto se ve eclipsado por la deuda corporativa, que ahora representa el 100% del PIB de sus países, o \$36bn. Entre 2005 y 2015, la deuda corporativa en moneda extranjera aumentó de \$ 900bn a \$ 4,4tr en la década, mientras que su deuda en moneda local aumentó del equivalente de \$ 4,5tr a \$ 20,0tr.

Incluyendo la deuda de los hogares y sumando la deuda en moneda fuerte "externa" a las deudas en moneda local, la montaña de

deuda como las tasas de interés negativas y el aumento de la deuda. Solo un retorno a un crecimiento económico fuerte y sostenido puede evitar una crisis cualitativamente más profunda que cualquier otra experimentada en la historia, pero no hay absolutamente ninguna razón para esperar que este crecimiento se materialice. Seis países pobres: Zambia, Ecuador, Líbano, Belice, Surinam y Argentina ya han incumplido sus deudas en 2020, en comparación con solo tres durante la crisis financiera mundial. Serán los primeros de muchos.

La crisis de la deuda que ahora envuelve a los países pobres es solo una manifestación de la profunda crisis sistémica del sistema imperialista, una crisis de la que no hay salida pacífica y capitalista. La deuda de una persona, o la de un país, es el activo de otra persona. La cancelación

Solo un retorno a un crecimiento económico fuerte y sostenido puede evitar una crisis cualitativamente más profunda que cualquier otra experimentada en la historia, y no hay absolutamente ninguna razón para esperar que este crecimiento se materialice.

la deuda que pesa sobre las economías del llamado mundo en desarrollo ha alcanzado la suma astronómica de \$76tn, de los cuales \$43tn se deben por China, frente a 'solo' \$10tn hace una década (Gene Frieda, 'Don't fret about the big build-up in emerging market debt', Financial Times, 27/2/20).

La crisis de la deuda que enfrentan los países más pobres examinados en este artículo es una faceta de una colosal crisis de la deuda mundial. Incluyendo la deuda pública y privada de los países imperialistas, la deuda global asciende ahora a \$277 tn de dólares. Esto aumentó en \$6 tr entre 2012 y 2016, y en \$52 tr desde 2016 hasta fines de septiembre de 2020, y ahora equivale al 365% del producto interno bruto mundial, desde el 320% a fines de 2019 (Jonathan Wheatley, 'Pandemic fuels global 'debt tsunami'', in Financial Times, November 18 2020).

Incluso antes de que golpeará la pandemia del coronavirus, la economía capitalista global estaba en cuidados intensivos, evitando la depresión gracias a políticas monetarias extremas

de las deudas de los muchos a los pocos es la única solución posible, y esta es necesariamente una solución revolucionaria, ya que la cancelación de las deudas de la mayoría pobre significa la cancelación de la riqueza que pertenece a la minoría super rica.

Toda la humanidad progresista puede y debe unirse detrás de las palabras del presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel, quien, en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 22 de septiembre, pidió la reanudación de "la justa pelea por eliminar la impagable deuda externa que, agravada por los efectos socioeconómicos de la pandemia, amenaza la sobrevivencia de los pueblos del Sur."

* Investigador independiente y activista en el Reino Unido, autor de *Imperialism in the Twenty-First Century: Globalization, Super-exploitation and Capitalism's Final Crisis* (2016), Monthly Review Press, galardonado el Paul Baran-Paul M. Sweezy Memorial Award.



PAISAJE DESPUÉS DE LA BATALLA: ESTADOS UNIDOS Y LAS ELECCIONES DE 2020

JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ*

Una conocida película polaca de 1970, *Paisaje después de la batalla*, presentaba un matizado panorama de incertidumbre y desconcierto, esperanza y frustración, ante la devastación que dejaba la Segunda Guerra Mundial. A través de la mirada del protagonista, se descubre que muchas cosas cambiaban, pero que otras, no tanto. La conflagración había terminado, mas el derrotado totalitarismo fascista sería sustituido por otro, de distinto signo, permaneciendo situaciones que parecían destinadas a quedar en el pasado.

La sociedad norteamericana y las perspectivas

La situación que se dibuja en la sociedad norteamericana al terminar el proceso electoral en 2020 podría evocar un cuadro parecido. La semejanza tiene que ver más con la situación de la sociedad civil y de la cultura, que con el sistema político y la práctica gubernamental. En este sentido, las iniciativas que introducirá el nuevo gobierno se instrumentarán en un terreno de fertilidad relativa o limitada, ya que los resultados de las recientes elecciones han dejado ver, en medio de no poca ni efímera incertidumbre, que junto al predominio popular y del Colegio Electoral a favor de Joseph Biden, existe una tendencia ideológica conservadora, de extrema derecha. Ello se palpa en el respaldo recibido por Donald Trump con más de 70 millones de votos, seguido por la adhesión a su figura mediante movilizaciones públicas, proclives a la violencia, que se suman a su empeño en aferrarse

a la presidencia.

Expresiones ideológicas como las referidas han tenido presencia anterior en la historia norteamericana, según lo muestra la segunda mitad del decenio de 2010, a punto de concluir, en los tres resultados electorales precedentes. En los casos de 2008 y 2012, a causa del triunfo y reelección, respectivamente, de Barack Obama, un presidente de piel negra, que despertó fuertes sentimientos de racismo y nativismo, se produce el reavivamiento de viejas conduc-

cen en Estados Unidos en escenarios de crisis, a causa de divisiones desde comienzos del siglo, que se entrelazan con los efectos de las que habían tenido lugar en las tres últimas décadas de la pasada centuria, en medio de diversas contradicciones.

Tales tendencias han tenido un contrapeso no despreciable, coexistiendo con las que -con raíces en los movimientos sociales, canalizando intereses y actividades de minorías étnicas y raciales, grupos discriminados por su orientación sexual, de sindicatos y de un sector del Partido Demócrata-, poseen también antecedentes en la sociedad civil y han actuado como contracara de ellas, como *Occupy Wall Street*, y el entramado de fuerzas de Bernie Sanders, cuando en 2016 y 2020 se proyectó como precandidato demócrata, encarnando una propuesta autodenominada socialista, que en el entorno estadounidense es calificada "de izquierda", cuyo radicalismo reformista alcanzó una considerable capacidad de convocatoria, enfrentando tanto a la tradición política liberal como al ideario de los conservadores y de la extrema derecha. Entre las bases de apoyo electoral con que contó Biden, los seguidores de Sanders actuaron como

los resultados de las recientes elecciones han dejado ver, en medio de no poca ni efímera incertidumbre, que junto al predominio popular y del Colegio Electoral a favor de Joseph Biden, existe una tendencia ideológica conservadora, de extrema derecha

tas colectivas, a través de los existentes grupos de odio. Así ganan espacios los neonazis, los "cabezas rapadas" (*skinheads*), el Movimiento Vigilante, las Milicias, las Naciones Arias, el Movimiento de Identidad Cristiana, entre otros, que hasta entonces tenían un bajo perfil, a los que se añadió el naciente *Tea Party*, haciendo gala de no menos extremismo derechista. En 2016, resurgen algunos de ellos, alentados por la victoria de Trump, al sentir el amparo de un presidente que los cobijaba cuatro años atrás, y la necesidad de defenderle ahora, en 2020, ante la derrota electoral.

Las tendencias de mayor beligerancia flore-

una fuerza importante y ocupan un lugar en el tablero de posiciones políticas que el nuevo presidente tiene ante sí, bajo el signo de una crisis inconclusa, en el que se disputan preferencias e influencias.

Estados Unidos se enfrenta hoy, en ese tablero, a los retos y oportunidades del cambio y la continuidad, en circunstancias marcadas por los efectos desoladores de una crisis múltiple, que no tendrá soluciones inmediatas ni sencillas, toda vez que incluye ante todo, como enorme problema humano, el de los estragos del Coronavirus, con miles de contagiados y fallecidos, en una sociedad dividida no sólo en

términos partidistas o ideológicos, en cuyo estado de ánimo ha calado la cosecha “trumpista”. Junto a ello, se ubican en primer plano los estremecimientos profundos de la economía, cuya solución no es independiente del control efectivo de la epidemia, en medio de un clima social convulso, definido por conflictos y contrapuntos en torno a temas polarizantes, en los que confluyen factores espirituales, como la religiosidad y la identidad, que por definición no poseen una connotación política, pero que la adquieren, por implicación, en las contiendas electorales. En el cuadro descrito, como reacción ante las crisis, florece una ideología de extrema derecha que profundiza las contradicciones habituales, entre liberales y conservadores, en compañía de la citada proyección “de izquierda”, con la cual el “trumpismo” pretendía demonizar la imagen de Biden y la opción demócrata.

permaneciendo su mayoría en el Senado, junto al predominio en la Corte Suprema.

La votación muy favorable a Biden fue acompañada, como ya se señaló, por una no desestimable preferencia por Trump, bastante sorprendente, si se toman en cuenta los niveles de desaprobación de su gestión de gobierno y las expresiones negativas que reflejaban las encuestas. Las manifestaciones públicas sostenidas de rechazo a la violencia racial y de crítica a la política gubernamental de Trump fueron parte del contexto en que se realizaron los comicios. Pero también se insertaban en él las reacciones fanáticas y no menos masivas de los grupos de odio que pretendían impedir o limitar las presuntas acciones fraudulentas en los centros de votación.

Al sumar y restar, puede concluirse que los resultados electorales fueron fruto de la prolon-

Las tendencias de mayor beligerancia florecen en Estados Unidos en escenarios de crisis, a causa de divisiones desde comienzos del siglo, que se entrelazan con los efectos de las que habían tenido lugar en las tres últimas décadas de la pasada centuria, en medio de diversas contradicciones.

Los resultados electorales: fruto de la crisis y expresión de las contradicciones

Los resultados de las elecciones de 2020 incluyen lo que sucedió y lo que no ocurrió: Biden obtuvo el triunfo y Trump no consiguió la reelección.

El Partido Demócrata pudo recuperarse de su crisis interna, alcanzar un alineamiento alrededor de su candidato, atraer a una parte de las bases que apoyaron a Trump en 2016 y ganar espacios en determinados estados con inclinaciones republicanas. Sin embargo, no se produjo el esperado “sunami azul”, como se denominó al pronóstico que vaticinaba que los demócratas obtendrían una victoria sobresaliente. Tampoco aconteció la aplastante derrota del Partido Republicano, según se preveía, al mantener espacios significativos en el Congreso,

gada crisis múltiple, de sus efectos acumulados y concatenados, así como expresión de las profundas divisiones existentes, no sólo en el sentido partidista, concernientes a las preferencias por uno u otro candidato, sino desde el punto de vista ideológico y simbólico. Se verificó en ellos cuán polarizada estaba la nación ante el amplio e importante abanico de asuntos: empleo, estabilidad económica, impuestos, inmigrantes, armas de fuego, seguridad ciudadana, la violencia, medio ambiente, discriminación racial, política exterior.

De alguna manera, cobra vigencia la imagen, en condiciones distintas, de la advertencia de Lincoln, en el contexto de crisis y contradicciones conducente a la Guerra Civil, pronunciada en su discurso ante la Convención Estadual Republicana de Illinois, en Springfield, el 16 de junio de 1858, al decir que “una casa dividida contra sí misma no puede sostenerse [...] no espero que derrumbe, lo que espero es que

Los resultados de las elecciones de 2020 incluyen lo que sucedió y lo que no ocurrió: Biden obtuvo el triunfo y Trump no consiguió la reelección.

deje de estar dividida [...] se convertirá en una cosa o en la otra”.

Biden tiene ante sí un arco tal de conflictos que difícilmente pueda solucionarse con acciones como las contenidas en la Plataforma del Partido Demócrata, o con las intenciones planteadas en el discurso que pronunció al conocer su victoria, donde expresó que se había postulado a la presidencia para “restaurar el alma de la nación” y “lograr que Estados Unidos vuelva a ser respetado en todo el mundo”. Cualquier semejanza, por cierto, con las frases de Trump que prometían situar a “Estados Unidos, primero”, y “recuperar la grandeza” del país, no es simple coincidencia, si bien es válida la intención de subrayar el inicio de un nuevo camino, lo cual le ofrece una gran oportunidad. El desafío, en cambio, será el de cambiar las cosas, en un marco de decadencia capitalista, logrando que al cambiarlas, no sea más de lo mismo o todo quede igual.

* Cuba, GT Estudios sobre Estados Unidos y Profesor del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana.



CHILE: PLEBISCITO 25 DE OCTUBRE DE 2020 ORIGEN, IMPACTO Y PERSPECTIVA

GRACIELA GALARCE*

Chile era “*un ejemplo a seguir*”. Sin embargo, Chile rechazó al neoliberalismo y a la Constitución de Pinochet con un 80% en el Plebiscito del 25 de octubre. “No son treinta pesos [alza pasaje del Metro], son treinta años” desde el triunfo del “Plebiscito de 1988” del NO a Pinochet, a los siete gobiernos post dictadura a partir de 1990 con la promesa “La Alegría ya Viene”, que nunca llegó. También son casi 50 años del neoliberalismo que se inició en 1973 con el Golpe Militar.

A inicios de la década de los cincuenta, Estados Unidos para ampliar su hegemonía en América Latina, planificó y diseñó un prioritario plan estratégico para insertar la corriente académica neoliberal. Eligen Chile por su sólida democracia, la fuerza creciente de izquierda, y que en Chile estaba la sede de la CEPAL que postulaba una economía con fuerte participación del Estado. Fontaine Talavera señaló: *¡Se quería enfrentar al león en su propia cueva!, ¡Había que preparar en Chile el antídoto a la CEPAL!*

Crearon varios programas: El “Instituto de Asuntos Interamericanos de los Estados Unidos en Chile”; “Chile Proyect”, para financiar la enseñanza económica y becas de intercambio; La “Administración para la Cooperación Internacional”, ICA que seleccionó para un convenio

Chile rechazó al neoliberalismo y a la Constitución de Pinochet con un 80% en el Plebiscito del 25 de octubre

académico la Universidad de Chicago y la Universidad Católica.

La Universidad Católica firma el convenio en 1955 que comprometía cuatro temas: la presencia de profesores estadounidenses en Chile; la creación de un Centro de Investigaciones Económicas; la selección de becarios chilenos para perfeccionar sus estudios en la Universidad de Chicago; la realización de investigaciones acerca de la realidad económica chilena.

Con el Golpe Militar de 1973 en Chile se inicia el Neoliberalismo. Thatcher en 1979 y Reagan en 1981. Se inicia una nueva etapa de la economía mundial: Neoliberalismo y Globalización.

Con el Golpe Militar de 1973 en Chile se inicia el Neoliberalismo. Thatcher en 1979 y Reagan en 1981. Se inicia una nueva etapa de la economía mundial: Neoliberalismo y Globalización.

El *Pecado original* del Neoliberalismo, es que fue impuesto por la fuerza de las armas. Los militares golpistas formados en la doctrina de *Seguridad Nacional*, sin proyecto económico. Los *Chicago boys* aportaron el proyecto económico neoliberal plasmado en su libro *El Ladrillo*. Con Seguridad Nacional y Neoliberalismo promueven una contra revolución al Tránsito Pacífico al Socialismo de Allende para eliminar el marxismo. “Cuando la teoría y la práctica están en desacuerdo, quiere decir que la práctica está mal” y hay que cambiar la realidad de raíz, afirmó Sergio De Castro, *Chicago boy*, Arquitecto

del ‘Modelo Económico Chileno’.

Para cambiar la realidad, José Piñera, elaboró *Las Siete Modernidades*, bases del capitalismo neoliberal y de la Constitución pinochetista de 1980, medidas contra los trabajadores y a favor del capital.

Las Siete Modernidades: Libre Mercado; Estado Subsidiario; Disminución del Gasto Social; Reforma Tributaria; Libre Comercio y Apertura al Capital Extranjero; Desregulación Laboral; Propiedad Privada.

A partir de 1983 crecientes marchas fuertemente reprimidas con decenas de muertes demandaron: Renuncia de Pinochet, Asamblea Constituyente y Gobierno de Transición. La dictadura en 1987 se vio obligada a dialogar con dirigentes de partidos políticos que plantearon las demandas. Finalmente negociaron en los marcos de la Constitución el Plebiscito del 5 de octubre de 1988. Si: Seguía Pinochet; NO: NO Seguía Pinochet y se llamaba a elecciones presidenciales. Ganó el NO con la consigna *La Alegría ya Viene*.

Los gobiernos post dictadura han aceptado y profundizado el neoliberalismo. En 1992,

Arturo Fontaine afirmó: “Los intelectuales de tradición socialista se identifican cada vez más abiertamente con el liberalismo [...] deben empeñarse en convencer a sus partidarios de que la economía capitalista que repudiaron en las urnas no solo es buena para el país, sino que es la de ellos [...] Concluye: “Si aceptan el neoliberalismo y los empresario les dan la bendición, el “pecado original” de la transformación capitalista chilena habrá quedado ‘políticamente redimido’ ”.

El neoliberalismo en Chile es el más profundo y más prolongado a nivel mundial. En lugar, de *La alegría ya viene*: gran concentración del ingreso y riqueza con elevados niveles de pobreza e incertidumbre. El *pecado original* no se ha redimido para el pueblo.

SÍ: Seguía Pinochet; NO: NO Seguía Pinochet y se llamaba a elecciones presidenciales. Ganó el NO con la consigna La Alegría ya Viene.

Estallido Social, Rebelión y Plebiscito

Previo al Estallido Social masivas manifestaciones: Estudiantes, Trabajadores, Pobladores, Ambientalistas, Feministas, Diversidad sexual, Pensionados (No +AFP); Pueblo Mapuche, etcétera.

El Estallido Social transformado en Rebelión es muy diferente y sensible a problemas individuales y globales; pensiones miserables; endeudamiento de familias y estudiantes. Se indigna con la corrupción generalizada de las instituciones del Estado, de las empresas y su colusión con los partidos políticos. Indignación con: Empresas que corrompen partidos políticos; Robos en las Fuerzas Armadas, Corrupción en las Iglesias; Montajes de la Inteligencia del Estado contra el Pueblo Mapuche; etcétera.

La Rebelión es auto convocada, sin dirigentes ni voceros. Se replican las movilizaciones en lugares estratégicos a lo largo del país. En Santiago la Plaza Baquedano, es denominada *Plaza de la Dignidad* en respuesta al trato indigno recibido por décadas. Cada viernes flamean banderas chilenas y del Pueblo Mapuche.

Las masivas manifestaciones de más de un millón doscientas mil personas en Santiago han dado la vuelta por el mundo. Se exige la renuncia de Piñera y una 'Asamblea Constituyente'. Cabildos y Asambleas en diferentes comunas del país apoyan demandas.

A inicio del Estallido Social Piñera afirmó: "Estamos en guerra con un enemigo muy poderoso". Brutal represión: muertes, heridos, agresiones sexuales; 400 personas con daño ocular y dos de ellos han quedado ciegos, cientos de presos políticos. Los movimientos sociales han sido infiltrados por agentes del Estado. A 10 meses del Estallido se desconocen los autores de incendios simultáneos de Estaciones del Metro.

La Mesa Social: La CUT, gremios del sector

público, pobladores, mujeres, etc., han organizado movilizaciones menos masivas. El 12 de noviembre de 2019 convocaron un Paro Nacional que tuvo diferentes evaluaciones.

Piñera, con 8% de aprobación pidió al Congreso un Acuerdo Nacional. El Congreso aprobó el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución el 15 de noviembre de 2019. El Acuerdo fijó el itinerario de dos años para redactar y aprobar una nueva Constitución, todo se regirá por la Constitución pinochetista y por los 2/3 para cada ítem. Se respetarán todos los Tratados Internacionales, incluyendo los múltiples TLC.

A través del Acuerdo, el gobierno se apropió de las demandas de las movilizaciones y cambió "Asamblea Constituyente", que es Soberana, por "Convención Constituyente", que se rige por la Constitución pinochetista.

El Plebiscito del 25 de octubre de 2020 tenía dos opciones: Apruebo o Rechazo. Apruebo:

A inicio del Estallido Social Piñera afirmó: "Estamos en guerra con un enemigo muy poderoso". Brutal represión: muertes, heridos, agresiones sexuales; 400 personas con daño ocular y dos de ellos han quedado ciegos, cientos de presos políticos.

Hacer una nueva Constitución; Rechazo: Seguir con la Constitución de 1980.

Segunda consulta: quiénes redactarán la Nueva Constitución: Convención Constituyente: 100% de ciudadanos elegidos.; Constitución Mixta: 50% de parlamentarios y 50% de ciudadanos elegidos.

Algunos planteaban que las reglas del Plebiscito del 25 de octubre eran una trampa. No obstante, una gran votación podría cambiar los amarres. El arrasador triunfo del Apruebo, 78,27% y Convención Constitucional, 78,99% se debió en gran medida a los jóvenes. En pandemia y voto voluntario votó el 50,9% . En las tres comunas ricas: Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea, ganaron el Rechazo y la Convención Mixta. Allí reside la elite que dirige el país. Desde el Plebiscito de 1988, la derecha retiene cerca del 40% electoral y la experiencia de las expropiaciones durante la UP. Parte de la derecha aprobó el apruebo.

El domingo 25 de octubre fue un gran triunfo, pero sólo el primero de los dos años del proceso para una Nueva Constitución. Los partidos políticos, con 3% de aprobación, actualmente han privilegiado otras elecciones. El plazo de inscripción de Constituyentes es el 11 de enero y las elecciones el 11 de abril. Si no se logra una gran votación, es fácil que el oficialismo con 1/3 tenga derecho a veto. La derecha con sus tres partidos se une fácilmente. En la oposición a Piñera hay muchos partidos difíciles de unir.

Los Constituyentes se elegirán entre los candidatos de cada partido político. Los candidatos a constituyentes independientes tienen muchas limitaciones. La Convención debe ser paritaria. En discusión cupos para pueblos originarios.

El movimiento social chileno ha ayudado a las movilizaciones de otros países de la región y se potencia con las movilizaciones en Colombia, Ecuador, Perú y con el gran triunfo en Bolivia.

La tarea es elegir el 11 de abril más de dos tercios de convencionales. Es difícil, pero esperamos que la victoria del Plebiscito se pueda repetir.

* Chile, GT Crisis y Economía Mundial, economista del Banco Central al momento del golpe de Estado contra Salvador Allende.



PERÚ, LOS RÍOS PROFUNDOS DE SU CRISIS*

ANÍBAL GARCÍA FERNÁNDEZ**

Al tiempo en que el gobierno golpista boliviano salía tras un aplastante triunfo electoral-popular y tras el sí al plebiscito constituyente en Chile, en Perú se fraguó un golpe de Estado contra el presidente Martín Vizcarra. Golpe que ha dejado dos muertos y marchas que profundizan la larga crisis política peruana.

Hay que considerar algunos aspectos políticos del Perú contemporáneo, pues se enfrenta a un largo periodo de crisis institucional, de una crisis del sistema de partidos que se suma a la crisis sanitaria y económica. La crisis de ahora, como la de los últimos treinta años tiene a los escándalos de corrupción como el motivo de la moción de vacancia y encarcelamiento de

de corrupción filmados por Vladimiro Montesinos en la década de los noventa), la renuncia desde Japón de Fujimori (2001), un gobierno de transición con Valentín Paniagua (2000-2001) y la detención de Fujimori (2005). Desde el 2001 a la fecha, han pasado cinco presidentes, todos acusados de corrupción. Han abierto procesos judiciales y encarcelado a Alejandro Toledo (2001-2006, preso en EE.UU.). A Alan García (2006-2011) se le abrió proceso judicial por corrupción ligado a Odebrecht (cometió suicidio en abril de 2019 sin pisar la cárcel). Ollanta Humala (2011-2016) ha sido encarcelado en 2017 y vinculado al caso Lava Jato. Pedro Pablo Kuczynski (2016-2018) renunció por los *Kenjivi-*

Al tiempo en que el gobierno golpista boliviano salía tras un aplastante triunfo electoral-popular y tras el sí al plebiscito constituyente en Chile, en Perú se fraguó un golpe de Estado

presidentes. Como varios analistas apuntan, el fujimorismo, y la constitución creada en 1993, post autogolpe, son clave para entender los ríos profundos por los que navega la crisis peruana. Desde 1992 en adelante, Perú ha transitado de presidente en presidente, con acusaciones de corrupción, vinculados a la mega causa Odebrecht-Lava Jato y también a desfalcos en las provincias, disoluciones del congreso, encarcelamiento de expresidentes y una amplia lucha popular de diversos sectores, en contra del congreso, presidentes y las instituciones de justicia.

Desde 1990 Perú ha vivido un autogolpe de Estado (1992), los *Vladivideos* (videos caseros

deos (videos de Kenji Fujimori, hijo de Alberto), en donde se le vinculó a corrupción por el caso Lava Jato. En 2019 la justicia peruana ordenó 39 meses de prisión preventiva y cumple arresto domiciliario. Por último, Martín Alberto Vizcarra (2018-2020) a quien el congreso impuso una segunda moción para declarar “la permanente incapacidad moral”, debido a pagos ilícitos que habrían recibido sus empresas constructoras en la provincia de Moqueagua.

Vacancia contra Vizcarra

La primera moción contra Vizcarra fue en 2019

y en septiembre del mismo año, Vizcarra disolvió el congreso, medida que contó con amplia aprobación popular (84% de aprobación), según la encuesta realizada por el Instituto de Estudios Peruanos.

Sin embargo, en la segunda vacancia se logró destituir a Vizcarra. El 2 de noviembre la moción de vacancia pasó en el congreso con 60 votos a favor, 40 en contra y 18 abstenciones. El 10 de noviembre, con 105 votos a favor, 19 en contra y 4 abstenciones, el pleno del congreso destituyó al presidente por “permanente incapacidad moral”, basándose en las denuncias por supuestos hechos de corrupción durante su gestión en la provincia de Moqueagua entre 2011 y 2014.

Los acuerdos políticos entre la clase política peruana, conducidos por intereses económicos y la protección política por actos de corrupción, en tiempos preelectorales, podrían explicar por qué se amplió el voto para la vacancia.

¿Qué sucedió entre los partidos políticos para que en ocho días se pasaran de los 60 votos a los 105 votos a favor? Los acuerdos políticos entre la clase política peruana, conducidos por intereses económicos y la protección política por actos de corrupción, en tiempos preelectorales, podrían explicar por qué se amplió el voto para la vacancia.

Las bancadas de Alianza para el Progreso y Acción Popular otorgaron veinte y dieciocho votos respectivamente. Se sumaron los catorce votos del evangélico Frente Popular Agrícola del Perú (FREPA), los quince de Fuerza Popular, partido fujimorista, doce votos del partido Unión Perú (partido al que pertenece Antauro Humala, hermano del expresidente Ollanta) y seis votos más del Frente Amplio, partido izquierdista. Esta composición en el congreso, que fue renovado apenas en 2019, deja claro que la recomposición de las fuerzas políticas es amplia, que la mayoría son de derecha y centro-derecha, con la mínima

Si algo deja de experiencia esta última década en el congreso peruano, es que las coaliciones son débiles, las alianzas frágiles y las caídas rápidas.

presencia del Frente Amplio y muestra la debilidad política de Vizcarra, político sin partido, ni alianza, con cierta popularidad por su lucha contra la corrupción, popularidad que cayó con las acusaciones.

La propuesta para ocupar el cargo temporalmente fue del empresario agrícola Manuel Merino del partido Acción Popular. Tras amplias protestas populares, dos muertos a manos de la policía y violenta represión, Merino dejó el cargo sin apoyo popular, ni de su partido y, sobre todo, con el descontento de las Fuerzas Armadas, que miran al cuarto presidente pasar en tres años.

Tras la salida de Merino y con 97 votos a favor y 27 en contra, Francisco Sagasti (ex funcionario del Banco Mundial y con vínculos viejos con la golpista National Endowment for Democracy) del Partido Morado, logró la mayoría en el Congreso para ocupar el cargo de presidente hasta las elecciones de abril de 2021. La coalición partidaria que lo acompaña es amplia. En la Vicepresidencia está Mirtha Vásquez del Frente Amplio, Luis Roel, de Acción Popular y Matilde Fernández de Somos Perú. Quedan en oposición política Fuerza Popular y Unión por el Perú.

Si algo deja de experiencia esta última década en el congreso peruano, es que las coaliciones son débiles, las alianzas frágiles y las caídas rápidas. Todo ello, acelera los tiempos políticos en la carrera presidencial en el que las candidaturas internas de los partidos ya comenzaron desde el 29 de noviembre hasta el 6 de diciembre. Destacan figuras políticas como George Forsyth, ex futbolista y empresario, Julio Guzmán economista y político del Partido Morado, Keiko Fujimori de Acción Popular, hija del expresidente Alberto, y Verónica Mendoza del Frente Amplio.

La democracia postfujimorista

El trasfondo de la larga crisis política peruana que, dicho sea de paso, se acompaña de un modelo económico que tiene al 70% de su población en la informalidad, con altas tasas de exclusión social y sin acceso a servicios de salud, está en el modelo construido desde 1992. Dicho modelo incluye el neoliberalismo a la peruana (<https://cutt.ly/EhgVdb6>), un conflicto armado, una constitución nacida del fujimorato y una clase política en descomposición crónica, lo mismo que el sistema de partidos y el poder judicial.

en un proyecto político. La llamada “generación del bicentenario” (constituida por jóvenes), ya ha demostrado que la calle, la protesta y la organización, son los espacios políticos por excelencia para presionar por un modelo de Estado diferente. Es ahí donde *florece, amarillito, flor de retama*.

* In memoriam a Ricardo Melgar Bao

** México, GT *Crisis y economía mundial* y GT *Antimperialismo: perspectivas transnacionales en el sur global*, estudiante de doctorado del Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM.



La democracia postfujimorista es un proyecto que ha dejado pobreza, inestabilidad para el conjunto de la ciudadanía, un sistema de partidos débil, con políticos que anteponen sus intereses y de ahí la incapacidad de constituirse como referentes de cambio.

La democracia postfujimorista es un proyecto que ha dejado pobreza, inestabilidad para el conjunto de la ciudadanía, un sistema de partidos débil, con políticos que anteponen sus intereses y de ahí la incapacidad de constituirse como referentes de cambio.

En este sentido, se esgrimen varios escenarios a futuro. Uno es la continuidad de las debilidades institucionales que ha permitido la acumulación de capital y despojo de las últimas tres décadas, debilidad que se agrava en el contexto actual de pandemia y crisis económica del capitalismo.

El otro escenario es la posibilidad de cambio por la vía electoral. El Frente Amplio está ante una posibilidad histórica de canalizar el descontento social y promover “la segunda urna”, como ya ha mencionado Verónica Mendoza, para votar por una Asamblea Constituyente que permita modificar de fondo el rumbo del país. O ganar las elecciones y promover la constituyente. En este sentido, el referente chileno es clave, pues ambos, guardando distancias, tienen constituciones nacidas de regímenes autoritarios.

Esta posibilidad de cambio sólo será posible si las fuerzas populares logran también coincidir



ECONOMÍA Y CORRELACIÓN DE FUERZAS EN EL GOBIERNO DE ALLENDE 1970-1973*

ORLANDO CAPUTO**

La experiencia de la Unidad Popular y el tránsito pacífico al socialismo fue una de las experiencias más significativas a nivel planetario. Debe ser estudiada en sus aciertos y en sus errores. Más aún frente a la crisis mundial profundizada en forma extrema por la pandemia. La crisis sistémica podría abrir paso a diferentes formas de organización económica, social y política en los países.

Hace 50 años, el 3 de noviembre de 1970, Salvador Allende asume la presidencia de Chile.

Por primera vez en el mundo se puso en práctica el tránsito pacífico del capitalismo al socialismo respetando la institucionalidad democrática, pluralista y libertaria de Chile. Allende triunfó en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970, como candidato de la Unidad Popular (UP), con solo 36,6%. La UP estaba constituida por los Partidos Socialista y Comunista, que por décadas tuvieron una fuerte presencia en la clase trabajadora. En la UP también participaban el Partido Radical, y otros partidos.

La 'Vía Pacífica al Socialismo' planteaba profundas transformaciones económicas, sociales y políticas que concitaron gran expectación mundial. El Programa de la UP recogió y profundizó las propuestas de tres campañas presidenciales anteriores de Allende: Nacionalización del Cobre, principal riqueza de Chile, que era propiedad de grandes empresas mineras mundiales estadounidenses (Anaconda y Kennecott); Reforma Agraria, que terminaría con el latifundio en Chile, creado desde la Colonia, que había perdurado tres siglos; Área de Propiedad Social, APS, conformada por las principales empresas monopólicas del sector industrial, de la distribución y de la Banca. Serían empresas de 'Propie-

dad Social', no estatal, con participación de los trabajadores en la dirección de las empresas. Con las reformas estructurales se consolidaría una profunda redistribución del ingreso a favor de los trabajadores, que se implementarían en los primeros meses de la Unidad Popular.

Las transformaciones antimperialistas, anti-capitalistas y anti-oligárquicas se pusieron en práctica en forma simultánea al inicio del Gobierno de Allende. Estas se concretaron en gran medida en 1971, con amplio apoyo político y popular, a pesar de la fuerte intervención de Estados Unidos, de la derecha chilena y sus medios

La 'Vía Pacífica al Socialismo' planteaba profundas transformaciones económicas, sociales y políticas que concitaron gran expectación mundial.

de comunicación. Dichos actores desarrollaron permanentes intentos de sedición. Días antes de que Allende fuese proclamado Presidente de la República por el Congreso Nacional, asesinaron al Comandante en Jefe del Ejército chileno, el General René Schneider.

Desde el 3 de noviembre de 1970 al 11 de septiembre de 1973, se produjeron profundas modificaciones de las correlaciones de fuerzas sociales y políticas. En 1971 las nuevas correlaciones posibilitaron importantes avances del Programa, con crecimiento económico (8,0%); desempleo (3,8%), aumento del salario real (22,0%), la inflación bajó de 36,1% de 1970 a 22,1% en 1971. A mediados de 1972 se fue consolidando una confrontación de fuerzas polí-

ticas equivalentes, que culminaron con el Golpe Cívico Militar del 11 de septiembre de 1973, instaurándose en Chile una de las Dictaduras más represivas en la historia contemporánea.

La 'Vía Pacífica al Socialismo'. Principales antecedentes

Allende fue categórico al señalar la originalidad de la 'Vía Pacífica al Socialismo'. En su primer Mensaje Presidencial al Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971, Allende profundizó y marcó diferencias de su Programa de Gobierno con las vías del llamado '*socialismo real*' y con la experiencia cubana:

"Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada. [...] Este desafío despierta vivo interés más allá de las fronteras patrias. [...]"

Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido [...] Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través

del voto popular, del sistema capitalista y dependiente [...]"

Del Programa de la UP destacamos la caracterización de Chile como economía dependiente:

"Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada.

Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, Más aún, se acentúa cada vez más en su dependencia [...] De Chile el imperialismo ha arrancado cuantiosos recursos equivalentes al doble del capital instalado en nuestro país,

formado a lo largo de toda su historia”

El Programa era antiimperialista porque rescata el cobre, la principal riqueza básica de Chile, que estaba en manos de las grandes mineras mundiales estadounidenses, que tenían gran poder en el estratégico mercado mundial del cobre. El Programa era anti oligárquico, porque la Reforma Agraria perseguía terminar con el latifundio y, rescatar las tierras usurpadas al pueblo mapuche. El Programa era anti-capitalista porque expropiaba un reducido número de grandes empresas monopólicas que controlan todos los sectores de la economía nacional, para constituir el Área de Propiedad Social (APS) que sería la dominante con aproximadamente 200 grandes empresas monopólicas mas las empresas del Estado. También se contemplaba un Área de Propiedad Privada mayor número de empresas, en 1967, eran 30.500. Finalmente, el Área de Propiedad Mixta constituida por empresas privadas nacionales o extranjeros con participación estatal.

Paralelo a las reformas estructurales se propusieron medidas económicas y sociales de corto y mediano plazo.

Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, Más aún, se acentúa cada vez más en su dependencia [...]

Las aspiraciones económicas y sociales del pueblo chileno son legítimas y posibles de satisfacer: viviendas dignas; escuelas y universidades para sus hijos; salarios suficientes; reajustes automáticos, trabajo estable; atención médica y dental preventiva y oportuna; extender previsión social y pensiones dignas; jardines infantiles; servicios básicos domiciliarios y comunales. [...] Se establecerá la plena capacidad civil de la mujer casada y la igual condición jurídica de todos los hijos ... una adecuada legislación de divorcio con disolución de vínculo, con pleno resguardo de la mujer y los hijos previsión para todos; educación gratuita, libros, cuadernos y útiles escolares para la enseñanza básica; medio litro de leche diaria a todos los niños de Chile”.

Impacto mundial de la ‘Vía Chilena al Socialismo’

La experiencia chilena de la UP coincide con el retroceso general de Estados Unidos en la Guerra Fría; su derrota en Vietnam; la crisis financiera de Estados Unidos y el fin del Patrón Oro, y el auge del movimiento popular mundial. Como parte de este proceso surgió la teoría de la dependencia económica, social, política y cultural, que planteaba la imposibilidad de desarrollar un capitalismo nacional e independiente en el Tercer Mundo.

En sus Memorias, Kissinger, Secretario de Estado de los EE. UU. al asumir Allende, afirmó que la ‘Vía Pacífica al Socialismo’ de Allende era una amenaza para la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo:

Nixon y sus principales consejeros estaban convencidos de que Allende representaba un desafío para los Estados Unidos y para la estabilidad del hemisferio occidental. La promesa de Allende de nacionalizar las empresas de propiedad norteamericana no era nuestra principal

preocupación [...] Dos gobiernos anteriores a Nixon habían coincidido en que una victoria por parte de Allende ponía en peligro nuestros intereses en el hemisferio occidental. Ellos otorgaron importantes sumas de dinero al Partido Demócrata Cristiano para bloquear a Allende en las elecciones presidenciales de 1964 y a su coalición en las elecciones en el Congreso de 1968. [...] El éxito de Allende habría tenido importancia también para el futuro de los partidos comunistas de Europa Occidental cuyas políticas inevitablemente socavarían la Alianza Occidental

* Esta nota corresponde a la primera parte de un trabajo.

** Chile, GT *Crisis y Economía Mundial*. Fue el representante de Allende en el Comité Ejecutivo de la Corporación del Cobre, CODELCO, y Gerente General de CODELCO, institución que se hizo cargo de las empresas de la Gran Minería de cobre nacionalizadas. Al momento del golpe militar de 1973, era Gerente General de Andina, una de las empresas nacionalizadas.



A DOMESTIC ASSESMENT OF THE U.S. ELECTIONS: THE SIGNIFICANCE OF THE LATINO VOTE IN 2020

GONZALO SANTOS*

In this first commentary, I will not assess the 2020 U.S. elections in terms of the impact it will have internationally, but focus on the domestic impact. I will address the international impact in the next commentary, with an emphasis in U.S.-Latin American relations, in general, and U.S.-Mexico relations, in particular.

the fact remains that in 2020 most Latinos of Mexican-origin, Central Americans, Dominicans and Puerto Ricans – who together added up to over 83% of Latinos in 2018– did not vote for Trump

I begin with the role of Latinos in this year's elections. Recently, the L.A. Times published an article on why Latinos in the Rio Grande Valley disproportionately voted for Trump (here), giving the false impression that such outcome characterized a national Latino trend. The L.A. Times is emblematic of the national press's sudden discovery of, and puzzlement over, the diverse Latino electorate.

Against an avalanche of flawed and alarmist articles, the fact remains that in 2020 most Latinos of Mexican-origin, Central Americans, Dominicans and Puerto Ricans –who together added up to over 83% of Latinos in 2018– did not vote for Trump, by a large margin; from the lowest pro-Trump vote rate of 23% among Mexican-origin, to 26% among Puerto Ricans,

and 29% among Central Americans. The Cubans (and probably the Venezuelans and Nicaraguans) indeed went for Trump 52% but they represent a small –if overly reported– portion of the Latino electorate.

For a better understanding of what happened in 2020, contrast the mainstream media coverage with Juan Gonzalez's sober and accurate analysis here, aired on Democracy Now!, or explore yourself the quite nuanced behavior of Latino voters here.

Overall, 32% Latinos voted for Trump, indeed, but that's not remarkable if compared with Bush II and McCain, as shown in the chart below (from Juan Gonzalez's presentation) – unless you are as flabbergasted that some Latinos voted for their immigrant community tormentor as I was when Latinos voted in similar

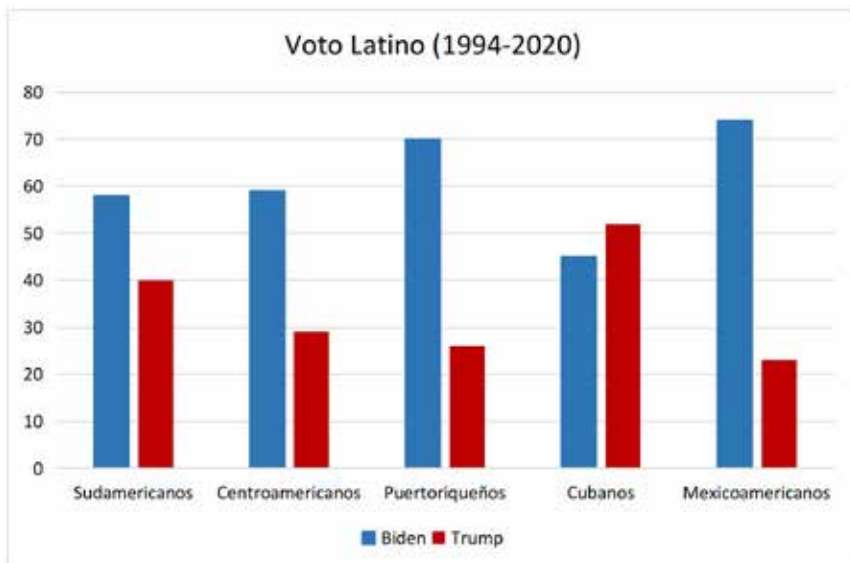
amounts for Reagan, who was then causing a bloodbath in Central America, and later Bush II, who turned rogue after 9/11, tossed "compassionate conservatism" out the window, and only saw potential terrorists crossing the Mexican-U.S. border. What those precedents and current results tells us is that, actually, the pro-Republican Latino base –even in the Trump era– remains as reliable, hovering around a fourth to a third, as the much larger white pro-Republican vote has been since the 1970s, hovering around 50-60%. (See Graphic 1).

What is remarkable, though, is the huge increase – 63.4%, or 8 million *more* voters - in the Latino voter turnout in 2020, compared to 2016.

So where do all these facts lead us, in terms both of the Latino electorate and the overall dynamics and outcome of the 2020 elections? Here's my take, summarized in ten points:

1. The weight of the Latino electorate is now equal to that of Blacks and will only grow. This is very good news. Latinos have reached critical mass in the political life of this country, and henceforth may assert their political power more successfully.
2. Against that assertion of Latino political power stands the very large block of white conservative voters that has also mobilized against them and other people of color in the United States. The significant growth of Trump's voters in 2020 is almost entirely attributed to the lion's

Graphic 1
Latino voters' preferences since 1992:



FUENTE: The American Election Eve Poll

The weight of the Latino electorate is now equal to that of Blacks and will only grow.

share of the almost 6 million extra white voters in 2020, whereas the *even larger growth* of Biden voters (compared to Hillary voters) is almost entirely attributed to the lion's share of the 8 million extra Latino votes, the 3.5 extra Black voters, and the 900,000 extra Asian voters, who together add up to an impressive 12.4 million extra voters of color. It was this huge avalanche of extra voters of color – twice that of extra white voters that flipped AZ, PA, GA, MI, MN, who came out to vote in huge numbers in the great urban centers (Phoenix/Maricopa, Philly, Atlanta, Detroit, Minneapolis), overwhelming the extra white voters that also came out to vote in the sea of red rural counties surrounding them.

3. That the majority of Cuban/Venezuelan/Nicaraguans voted for Trump and the GOP may be mostly attributed to the enduring legacy of cold war ideology in these communities, above and beyond their own social and material interests (cut of family remittances or travel, denial

of asylum or TPS rights, dealing with rampant anti-Latino xenophobia, etc.). It's as absurd as if the Mexican American vote would still be defined by the Porfirian exiles who came as a result of the Mexican Revolution, but it is what it is. The Cubans, Venezuelans, and Nicaraguans held up in terrible refugee camps on the Mexican side of the border, blocked from even applying for asylum or TPS, and deported back to their countries, have their American ethnic compatriots to thank for that! (Gráfica 2).

4. The much smaller pro-Trumpian vote among Mexican/Central American/non-Cuban Caribbeans is mostly attributed to the enduring appeal of patriarchal ideology (the sizeable gender gap between Latino and Latina voters is due to the still strong vestiges of machismo and militarism/gun worship, on the one hand, and the deep culture of empathy and caring, on the other), as well as traditional conservative religious beliefs regarding women's role and reproductive rights. There's also the traditional Republican bent of the small, medium, and large Latino business class, as we recently witness with the CEO of Goya Foods. The good news here is that this appeal to ultra-conservatism is only noticeable among older Latino cohorts; among the younger cohorts (<45 years old), these factors vanish and the pro-Trumpian vote is miniscule (the young and middle-aged Latino preference for Bernie Sanders was strong in the primaries,

in fact the highest among all ethnic groups.)

5. There are two general take-aways from the 2020 election. One is that the American people is much more intensely *politicized* and *mobilized*, with record turnouts in the elections as well as in the street demonstrations in 2020, *on both camps*. The other take away is that the American people is much more intensely socially polarized by race/ethnicity along a single, bright *white – non-white* color line. And, with the percentage of white women who voted for Trump's reelection *growing* from 52% in 2016 –despite a white woman running for president– to 55% in 2020

That the majority of Cuban/Venezuelan/Nicaraguans voted for Trump and the GOP may be mostly attributed to the enduring legacy of cold war ideology in these communities

–despite a woman of color running for vice-president–, one can see that this color line has gotten brighter and overrides, at least for white women, gender and class (I call it *toxic femininity*). This is the real elephant in the nation's room that the mainstream media is papering over with all that wishful talk of partisan reconciliation for the good of the country, without mentioning the urgent need for racial reconciliation among the bottom 99 percent, so as to address the vast inequalities that has continued to favor the mostly-white Top One Percent.

6. The 2020 general election was fought ON THE RIGHT OF THE POLITICAL SPECTRUM, a battle not muffled or diminished by either voter suppression or the pandemic, fought between a multiracial coalition led from the center-right (the alliance of white liberals, white disaffected Republicans, and a massive block of Black & Latino voters), and a white right-extreme right coalition led by the latter. Although both grew in size and potency, the result was a draw in the balance of power.

The most startling surprise of this election was that the Democratic Establishment strategy of running Biden as the “not-Trump candidate” –decent, empathic, capable–, renegeing on or

VOTO LATINO (1992-2020)

(basado en las encuestas de salida nacionales de Edison)

Años	Demócrata		Republicano	
1992	B. Clinton	72%	G. H. W. Bush	28%
1996	B. Clinton	73%	Dole	27%
2000	Gore	62%	G. Bush	35%
2004	Kerry	53%	G. Bush	44%
2008	Obama	67%	McCaine	31%
2012	Obama	71%	Romney	27%
2016	H. Clinton	65%	Trump	29%
2020	Biden	65%	Trump	32%

FUENTE: The American Election Eve Poll

Votos emitidos por grupo racial / étnico

Grupo racial	2016	2020	Incremento	% incremento
Blanco	100.8	106.5	5.7	+5.6%
Afroamericano	17.1	20.6	3.5	+20.4%
Latino	12.6	20.6	8.0	+63.4%
Asiático	5.4	6.3	0.9	+16.6%

FUENTE: The American Election Eve Poll

hiding from all the Sanders progressive planks, and entirely focusing on chasing those elusive white conservative voters, did not yield any tangible results. They did not peel any Trump voters away, who not only remained loyal to him, but actually grew in numbers, despite the disastrous performance, constant scandals, and appalling pandemic failure of the Trump first term. Back during the primaries, I predicted this would be

The main lesson is that the political center has proven incapable of stopping the rise of the extreme right and it will continue to present a menace unless an equal and opposed force rises to vanquish it.

the outcome if the Dems insisted in pursuing their wild-goose chase for Trumpist voters. I advocated instead building a strong united front of the center and the progressive left, led by whomever won the primaries. This appeal was repeated when Biden won the primaries, but it quickly fell on deaf ears among Biden liberals, habitually hostile to the left and too afraid of giving “socialist” fodder to the rabid right. I kept warning that going into the general election without a liberal-progressive alliance –which should have been sealed with a progressive VP choice and the announcement of a liberal-progressive Unity Cabinet– would *not* defeat the GOP or Trumpism, and that the Dems were risking losing the national election to Trump just to block the ascent of progressive politics in America. I was proven right on the first count, sadly, and almost proven right on the second, too close for comfort. I am relieved Biden won

by slim margins in the flipped states that gave him the victory, but it could have and should have been by a landslide.

7. The incontrovertible fact of this election is that Trumpism and its main vehicle –the GOP– came out, despite Trump’s defeat, not just unscathed, but *strengthened!* If there ever were optimal conditions present to rout an inept, unfit incumbent president by a landslide, a tsunami of disaffected voters, and punish the party that enabled him and never dared to defy him, it was in these elections. Instead, Trump barely lost in the few flipped states –no thanks to whites, who came out ever stronger for him!– and so, the despicable Trump lackeys in the GOP not only held on to most of their Senate seats, and possibly will retain control of it, but *actually* grew in the House of Representatives (McCarthy *does* have, incredibly at this point, reason to celebrate!). But take note, liberals and progressives: an autopsy of the House results shows that all those Dems that lost their seats did not support Medicare for All, whereas all those that fought hard and won in the competitive districts did.

8. In summation, the patent failure of the Dems to attract Trumpist white voters with their strictly centrist, conciliatory message, which did not make a dent on the disturbing resurgence of white supremacy, white nationalism, xenophobia, and even fascist ideology among an even larger sector of the white American electorate, points towards the inescapable conclusion that the only way forward in confronting and defeating this growing threat to American democracy we call Trumpism, the only way to protect, preserve and expand on the multicultural social contract that took generations of struggles to win, will be embracing new, progressive leadership willing to champion much more progressive policies, and support our grassroots, militant, social movements and collective actions.

The main lesson is that the political center has proven incapable of stopping the rise of the extreme right and it will continue to present a menace unless an equal and opposed force rises to vanquish it. If the unjustified and obsolete chokehold liberals have on the Democratic party continues much longer, as it appears to be set for the next four years, the extreme right will effectively sabotage the Biden presidency and come back roaring to power after four years, with no one in the weakened center able or even willing to stop them, conceding defeat to neofascists “gracefully,” as they did last time with Obama/Biden.

9. Going forward: This is the moment to celebrate the defeat of Trump, albeit dangerously narrow, weep the self-inflicted Dem setbacks in Congress, regroup all progressive social forces, and launch many new, militant, progressive campaigns and struggles –both within in the halls of power by pushing the Biden administration and the liberal Dems in Congress, state legislatures, and local governments, combined with asserting people power in the streets of America. The progressive wing of the Dems grew in strength –the Squad doubled in size!– and are more than ready to help lead the charge from the inside, if the Dem leadership don’t

Biden/Harris must understand their role and enable the left, not the right, in the next, transitional period.

block them. The social movements have also matured immensely since they allowed themselves to be coopted, misled, and even betrayed by the Obama administration. Biden/Harris must understand their role and enable the left, not the right, in the next, transitional period.

A robust, mobilized progressive electorate can and will sweep the election in 2022 and put Harris in the White House and retake Congress in 2024. There is room for centrists, of course, even disaffected, honest conservatives, but they can’t and shouldn’t attempt to lead the next phase of the struggle. They –the Dem Establishment, now surrounded on all sides by very

hostile forces hell bent on blocking them— had their chance to defeat Trumpism and cobble a truly winning coalition in 2020; they failed. It's time for them, their mild and corrupt ways, and their perennial delusions of who & what they are truly dealing with, to step aside and let the American people, under new and much more bold and courageous leadership, rise up and soundly defeat the Trumpists with a new, better vision of the future and a better blueprint to move the nation and the world forward.

10. For many reasons, if I am to be honest after observing the failures in vision, leadership and strategy of the Democrats, I cannot say I am optimistic in the immediate period ahead, what with the relentless, virulent growth of Trumpism among white folks and the persistent absence of a vision and strategy to confront and defeat it. The social movements give me much more hope they will remain scrupulously autonomous, increasingly unified, and firm on their intersectional demands. In the meantime, we shall soon see whether the Biden team returns to their old habits. Check who Biden chooses for his Cabinet –it will show whether his administration is just going to be more of the same in the increasingly dysfunctional American Duopoly, or whether real change is coming. As for Trump and his present scandalous attempts to stay in power with the pliant support of most Republicans, I believe Trump will fail, but not before laying the groundwork for waging relentless political guerrilla warfare from the outside in the Biden period. I predict that by Day One of the Biden administration, any semblance of a bipartisan honeymoon will be over and the partisan war will recommence, despite policy concessions and cabinet appointments to appease the unappeasable Republicans, with Trumpism – now 71 million strong and loyal to Trump – putting relentless pressure on both parties and the nation as a whole.

Are you ready for that, America? Are you ready to rumble?

* Estados Unidos, Professor Emeritus of Sociology at the California State University, Bakersfield.



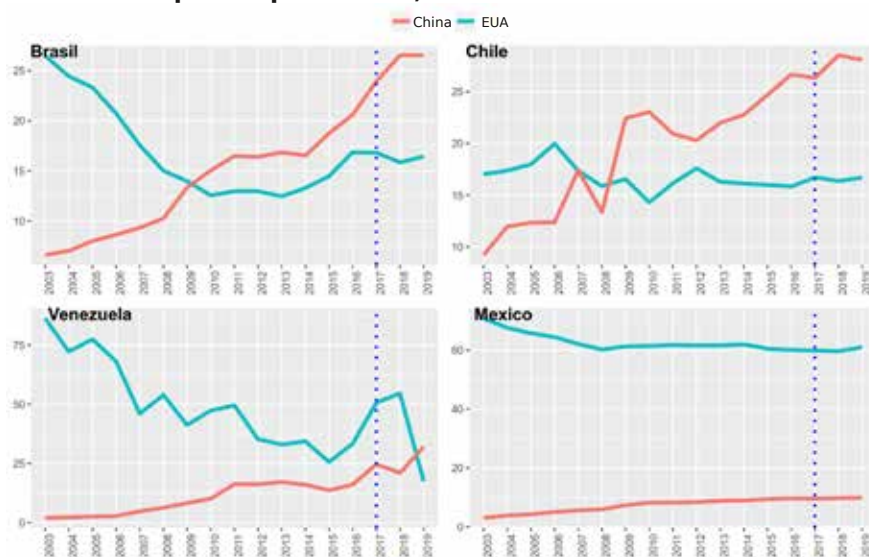
PROTECCIONISMO Y CAMBIOS EN EL COMERCIO MUNDIAL

ARMANDO NEGRETE*

El proteccionismo estadounidense y la guerra comercial emprendida contra China aceleraron e, incluso, cambiaron las tendencias en el comercio mundial. EUA ha perdido la superioridad en la participación del total del comercio, exportaciones más importaciones, y China es el principal socio en muchas economías de Nuestra América. En Perú, Brasil y Chile, esta tendencia comenzó antes de la presidencia de Trump en 2017, lo cual expresaba la creciente pérdida de competitividad estadounidense. En otros casos, el cambio se aceleró con la guerra comercial, a inicios del 2018.

Es posible que la salida de Trump del ejecutivo revierta las medidas proteccionistas, sin embargo, no será suficiente para frenar la pérdida en la participación y la competitividad en el mercado mundial. Para los países que aún mantienen una dependencia significativa, como México, Colombia y Ecuador, esta tendencia puede representar una oportunidad para diversificar sus socios comerciales y, por tanto, su composición productiva.

Participación porcentual, comercio de mercancías



Fuente: elaboración propia con datos de DOTS / IMF

* México, Técnico Académico, Instituto de Investigaciones Económicas, Observatorio Económico Latinoamericano (OBELA), UNAM

COMITÉ EDITORIAL:

**Gabriela Roffinelli,
Josefina Morales y Julio Gambina**

Las notas son responsabilidad de los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

nuestraamericaxxi.com

Nuestra América XXI : desafíos y alternativas #50 /

John Smith... [et al.] ; editado

por Gabriela Roffinelli ; Josefina Morales ; Julio C. Gambina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-787-1

1. Economía Internacional. 2. Deuda Externa. 3. Elecciones. I. Smith, John. II. Roffinelli, Gabriela, ed. III. Morales, Josefina, ed. IV. Gambina, Julio C., ed. CDD 337